

LA FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA CONCIENCIA NACIONAL

...Si alguna dignidad tiene la inteligencia nacional, debe afirmarse en el amor a la patria y en la fortaleza para soportar silencios, calumnias y hasta cárcel. Todo esto es chico porque la patria es grande.

Juan José Hernández Arregui

Más de dos siglos atrás, en 1807, Hegel publicaba en alemán la *Fenomenología del Espíritu* o la *Ciencia de la experiencia de la conciencia*. En castellano, recién en 1966, en México, el Fondo de Cultura Económica publicó la obra del filósofo alemán. Ya nos advertía allí el vínculo inescindible entre la experiencia social e histórica y la conciencia, así como la formación de la autoconciencia en la lucha entre el amo y el esclavo.

Por otra parte, Hegel sostiene en sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, "...este apelar a la universal participación del pensamiento en todo lo humano y la historia puede parecer insuficiente, porque estimamos que el pensamiento está subordinado al ser, a lo dado, haciendo de éste su base y su guía..."¹ Parecería entonces que tanto el pensamiento como la conciencia están determinados por el ser social e histórico o sea por la realidad.

En 1960, Hernández Arregui publicó *La Formación de la Conciencia nacional* y en 1967 en los Cuadernos de Marcha, en Montevideo, René Zavaleta Mercado publicaba con el mismo título su ensayo sobre el problema de Bolivia.

Ambos coincidían en que las categorías abstractas o los conceptos no se imponen a la realidad salvo por la fuerza, ya que las abstracciones reproducen y surgen de la realidad concreta, del ser social e histórico, o sea que coincidían en la determinación social e histórica de la conciencia en cada realidad nacional.

Quizás por eso mismo, a Zavaleta le costaba comprender la realidad nacional del peronismo en nuestro país, pero su relato de la historia boliviana lo

¹ Hegel: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Revista Occidente, España, 1974.

relaciona en forma permanente con la formación y desarrollo de la conciencia nacional a partir de la lucha con la oligarquía y los intereses extranjeros.

Parecería que para los dos autores la conciencia nacional tanto boliviana como argentina se desarrolla como autoconciencia con el antagonismo desde la conquista, y hasta la oligarquía que le sirve a su propio poder y/ o a los intereses del imperialismo. En otros términos, el antagonismo entre el amo y el esclavo hegeliano.

Para Zavaleta, Bolivia no es una creación occidental, la conquista fue para Bolivia “la invasión de un cuerpo histórico ya existente y, para la nación, fueron los españoles lo que los árabes para los españoles, su enriquecimiento pero no su creación”²

Para el intelectual boliviano la evolución histórica del país y el cuerpo nacional debe soportar un crecimiento exógeno, desigual y por saltos y por eso se mueve defensivamente, porque la iniciativa no le pertenece. Mientras fracasan los españoles en sustituir la cultura, cortan el decurso normal.

Sostiene que desde la Guerra del Chaco, cuando los campesinos se constituyeron en soldados, es la propia oligarquía que da lugar a la constitución de las clases sociales. Los campesinos se convierten en proletarios y serán la “base de la resistencia a la oligarquía minera”.

Utilizando el método dialéctico, Zavaleta sostiene que la oligarquía boliviana no sólo es una clase opresora sino también extranjera, por sus intereses y sus supuestos mentales, “fue siempre ajena en todo a la carne y el hueso de las referencias culturales de la nación”. También la burguesía se hace antinacional. Para él, el tránsito de la nación fáctica a la nación para sí misma, después de haber resistido a la negación de la nación, niegan la negación de la nación y son las propias clases subalternas que intentan realizar un Estado nacional, sustituyendo las semiformalidades estatales creadas por los extranjeros.

² Zavaleta Mercado, René: *El desarrollo de la conciencia nacional en Obra completa: Plural*, La Paz, Bolivia

Para Zavaleta, Bolivia se desarrolla a saltos y sin coordinación y “cada vez que el país intenta tomar un camino., aparece un hecho exógeno mucho mayor que lo interrumpe”³. Concluye que Bolivia sufre la historia pero no la hace. “Desde los conquistadores, recibe los sucesos del mundo y sus iniciativas; sus grandes iniciativas populares o simplemente nacionales son iniciativas de respuesta. Su existencia histórica se ha hecho una existencia defensiva”⁴.

A su vez, en 1963, Hernández Arregui nos explicaba ¿Qué es el ser nacional?⁵ Y allí nos decía que la Patria es una categoría histórica y el ser nacional no es un *tropo* literario, sino que es actividad social, viviente y desgarrada. Así la patria es “una categoría histórico-temporal experimentada como la posesión en común de una herencia de recuerdos”. Es un hecho psicológico como experiencia individual y un hecho social como conciencia colectiva de un destino. Y concluye citando a Napoleón: “el destino es política”⁶

El ser nacional es al mismo tiempo para Hernández Arregui “un pueblo cultural o una comunidad nacional de cultura” y en ella se expresa. Es para el autor “un proceso de interacción humana, surgido de un suelo y de un devenir histórico, con sus creaciones espirituales propias –lingüísticas, técnicas, jurídicas religiosas, artísticas- o sea el “ser nacional” viene a decir cultura nacional”⁷.

LA CONCIENCIA NO ES NEUROCIENCIA, ES EXPERIENCIA HISTÓRICA INDIVIDUAL Y SOCIAL

A veces parecería que la neurociencia, más allá de sus descubrimientos no menores, en su búsqueda de la conciencia se parecen al sabio Demócrito al que cientos de años antes de Cristo, le decían que estaba loco porque abría animales buscando la bilis negra, que supuestamente era la responsable de la melancolía y de allí, del griego, surge el nombre. Muchos libros nos enseñan la vinculación de la melancolía con la utopía, mientras el propio Freud sostiene

³ Zavaleta Mercado, René: *El desarrollo de la conciencia nacional en Obra completa*: Plural, La Paz, Bolivia

⁴ ibídem

⁵ Hernández Arregui, J.J.: *¿Qué es el ser nacional?*, Hachea , Bs.As, 1963

⁶ ibídem

⁷ ibídem

que el aflojamiento de las relaciones éticas entre los individuos rectores de la humanidad repercute en la eticidad de los individuos, ya que nuestra conciencia social no es insobornable, es en realidad "angustia social". Cuando la comunidad suprime el reproche, los hombres cometen actos de perfidia, traición y crueldad que no creían factibles con su nivel cultural. Freud tampoco pudo resolver el problema de la melancolía en su texto de *Duelo y melancolía*.

Hemos ya explicado el sentido común frente a la actitud docta o profesional que pretende explicar la realidad social como si fuera científica, como las ciencias físico- matemáticas- o químicas donde no cabe el error, donde las ciencias exactas no pueden permitir el error ya que se basan en el principio de la identidad y del tercero excluido.

Las llamadas ciencias del espíritu o ciencias sociales saben que el error o los *corsi e ricorsi* viquianos en la lucha política en la historia, es parte de la acción transformadora. Dado que la conciencia es intencional y hay comunidades de sentido diversas desde lo ideológico, lo político, lo cultural, las creencias etc. en su diferencia o antagonismo, se fracasa o se triunfa una y otra vez mientras se desarrolla la conciencia en esa pugna y al decir de Zavaleta su "horizonte de visibilidad".

Lo que para una comunidad de sentido es un acierto, para otra es un error y por eso, a lo máximo que van a llegar las ciencias sociales, es a interpretar la realidad, a buscar el sentido de la misma. Es otra forma de conciencia desgarrada.

Por eso mismo, ya hace mucho tiempo que las ciencias sociales se denominan hermenéuticas, o sea interpretativas de la realidad social como antes ya se habían denominado a la interpretación de los textos. En este caso, tenemos que saber que los seres humanos interpretamos la realidad para actuar en ella, para someternos a ella o para transformarla, desde el sentido común, desde la perspectiva profesional o desde los propios intereses, pero siempre será desde nuestras posiciones axiológicas, nuestras creencias y nuestra cultura.

LA UNIVERSIDAD, Y LA HERMENÉUTICA SOCIAL PARA TRANSFORMAR LA REALIDAD

Hemos sostenido que es necesario sustituir la importación de ideas para construir una epistemología situada y creemos que a fin de construirla, así como para intervenir en la realidad de nuestras naciones, debemos descolonizar los aún persistentes paradigmas europeístas y globalizadores en la educación, la cultura y también en la toma de decisiones políticas que pretenden ser universales.

Sostener estas ideas implica a la vez dejar la hermenéutica libresca e interpretar la realidad social, económica, cultural y política de nuestras naciones periféricas y particularmente de nuestra América.

También implica estar a la altura de nuestros tiempos históricos y por lo tanto políticos, ya que es imposible la “neutralidad situacional” en la filosofía política, y que la interpretación conlleva la sesgada visión de acuerdo a la concepción ideológica propia de cada intérprete en su propia época y en su propia situación.

Si aceptamos la hermenéutica social para las ciencias sociales, que son ciencias históricas situacionales, necesariamente tendremos que comprender los sentidos históricos y por lo tanto políticos e ideológicos de los actores involucrados.

Las diatribas y calumnias a quienes lucharon contra la dependencia y el sometimiento de los países de América Latina ayer y hoy, cobran sentido en los escenarios diversos acontecidos en las historias de la periferia en su lucha por descifrar su propia identidad, en la defensa de sus intereses económicos y de su soberanía política. Las pasiones y los intereses forman parte del sentido común y del sentido a veces explícito y a veces oculto de las acciones históricas políticas y sociales.

También Hernández Arregui, sostiene en *¿Qué es el ser nacional?*, que “la Universidad, en lugar de servir al desarrollo nacional, se acoraza en el ideal ecuménico de la cultura, que es el modo abstracto e impersonal de mirar al país con el prisma agrisado de las ideas extranjeras. Tal idea cosmopolita de la cultura universitaria es la forma institucionalizada de la alienación cultural del coloniaje, y en su almendra, la Universidad misma del imperialismo, empeñoso

en romper todo proyecto de nacionalización cultural en los países dependientes. Así se aparta a las generaciones estudiantiles-que también son oriundas en alta proporción de las clases medias- de la realidad nacional que se transforma, no por la acción de la Universidad, sino por las fuerzas sociales que las luchas nacionales de los pueblos engendran en su seno”.⁸

La universidad argentina también fue parte del coloniaje cultural y muchos intelectuales la acusaron de estar al servicio de ello.

Risieri Frondizi, quien fuera Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1957, en su libro *La Universidad en un mundo de tensiones* nos dice que la misión social de la universidad consiste en “ponerse al servicio del país”. Sostiene que: “(...) *El cambio es la característica de nuestro tiempo; afecta a todas las misiones de la universidad y particularmente a la misión social. Ésta debe responder a las necesidades, requerimientos y aspiraciones de la comunidad, factores todos cambiantes. (...) el principio se mantiene: contribuir al desarrollo de la comunidad. Para ello la universidad debe auscultar las necesidades del medio y en algunas ocasiones anticiparse a ellas*”. Sin embargo, “en lugar de ser factor consciente de aceleración del cambio de las estructuras sociales, la universidad adoptó por lo general una actitud pasiva, de mero espectador”⁹.

Para Frondizi, la universidad tiene que convertirse en el fundamento del cambio profundo que la situación actual requiere. En esta dirección, la misión social de la universidad se orienta por una serie de funciones: la formación de profesionales: “Aquí no se trata de capacidad técnica, sino de conciencia social”; el estudio de los problemas que afligen al país: “Debe también esclarecer los problemas de índole político y cultural y convertirse en la conciencia moral de la Nación (...) Su aporte es de esclarecimiento, estudio, planeamiento preciso de los problemas y análisis de las posibles soluciones”.

Nosotros, los universitarios, también debemos contribuir a sustituir la importación de ideas, descolonizar la cultura para enfrentar los problemas o estragos que han causado las supuestas verdades universales que no existen para todas las épocas y lugares.

⁸ *Op. Cit*

⁹ Frondizi, Risieri: *La universidad en un mundo de tensiones*, Eudeba, Bs.As., 2005.

También sería beneficioso para nuestro país seguir los consejos del historicista Herder que sostenía en su *Filosofía de la historia para la educación de la Humanidad*: “cada nación lleva en sí el centro de su felicidad, así como cada esfera lleva en sí su centro de gravedad [...]. Todo aquel que hasta ahora se ha ocupado en descubrir el progreso de los siglos suele desarrollar una idea predilecta; la del incremento de la virtud colectiva y la felicidad individual. Para eso se construyeron y se inventaron ciertos hechos; se despreciaron o se silenciaron hechos adversos; se ocultaron aspectos íntegros; se tomaron las palabras por actos, la ilustración por felicidad, ideas numerosas y sutiles por virtud, y de esta manera se hicieron *novelas sobre el mejoramiento universalmente progresivo del mundo*, novelas que nadie creyó, o por lo menos no así los auténticos discípulos de la historia y del corazón humano”¹⁰.

Por otra parte, para este filósofo de la historia “la inteligencia práctica del género humano se formó en todas partes bajo el influjo de las necesidades del modo de vida, pero siempre es una flor del genio de los pueblos, hija de la tradición y de las costumbres”¹¹.

Ana Jaramillo

¹⁰ Herder, J. G. (2007). *Filosofía de la historia para la educación de la Humanidad*. Sevilla: Espuela de Plata.

¹¹ Herder, J. G. (1959). *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*. Bs. As.: Losada.